

## GACETA MINERA

## COMERCIAL

## SUMARIO

Sección doctrinal.—Catástrofes en las minas.—Sección oficial  
Substa.—Miscelánea.—Los carbones españoles en 1892  
Almagrera.—Cola para correas.—Noticias varias.—Movi-  
miento del puerto de Cartagena: Entrada y salida de bu-  
ques.—Sección Mercantil.—Marcha de los mercados.—Ob-  
servaciones meteorológicas.—Bolsa.—Sección de anuncios.

## SECCIÓN DOCTRINAL

## CATÁSTROFES EN LAS MINAS

CONFERENCIA DADA EN LA SOCIEDAD "EL FOMENTO  
DE LAS ARTES" POR EL INGENIERO D. MA-  
NUEL SANCHEZ MASSIÁ EL DIA 8 DE  
ABRIL DE 1893

Señoras y señores: Antes de entrar en mate-  
ria, y para que no concibais esperanzas que no  
se han de realizar, he de hacer una declaración  
ingénua, franca, terminante, y, por mi desgra-  
cia, muy exacta y verdadera: *no soy orador*.

Vosotros, que estais acostumbrados á oír en  
este sitio á los mejores oradores de España, y,  
por consiguiente, del Mundo, vais á escuchar un  
breve rato á quien no tiene condiciones de tal.

A la palabra florida, armoniosa, elocuente y  
persuasiva de los que tan dignamente ocupan  
de ordinario esta cátedra, vá á reemplazar esta  
noche la mía, sencilla, desabrida, tosca y, por  
añadidura, no ejercitada.

Después de todo, va llegando el tiempo (y si  
no va llegando, debiera ir llegando, según opi-  
nión de personas de mucho valer), de que á los  
discursos fogosos y arrebataadores remplacen las  
oraciones de utilidad práctica, aunque carezcan  
de elocuencia y de artificios retóricos.

Es la zampoña de que nos habla Samaniego  
en aquella fábula que dice:

Salicio usaba tañer  
La zampoña todo el año,  
Y, por oirla, el rebaño  
Se olvidaba de pacer.

Mejor seria romper  
La zampoña al tal Salicio,  
Porque, si causa perjuicio

En lugar de *utilidad*,  
La mayor habilidad,  
En vez de *virtud*, es *vicio*.

Aquí, donde puede decirse, parodiando á Ju-  
venal, que hasta en los huertos nos nacen orado-  
res; aquí, donde políticos, poetas y artistas bro-  
tan á millares hasta debajo de las piedras mis-  
mas, millares y millares de privilegiadas inteli-  
gencias, en vez de dedicarse á la Agricultura, al  
Comercio y á la Industria con provecho propio  
y de todo el país, siguen otras sendas más bri-  
llantes y quizá... ¿por qué no decirlo, si á decir  
verdades hemos venido? más fáciles y que son  
las únicas que conducen (si no á todos, á mu-  
chos) á las altas esferas del Poder y de la gloria.

Inteligencias privilegiadas que llevan sus en-  
sueños y sus lirismos á las cátedras, á los parla-  
mentos, á las leyes, colocando la Política, la Ad-  
ministración, la Agricultura, la Industria y el  
Comercio fuera de la realidad, que es donde úni-  
camente pueden prosperar.

\*  
\*\*

Tampoco soy un sabio, y esto me duele más  
confesarlo que mi falta de condiciones oratorias:  
así es que muchos de los que concedáis más mé-  
rito al fondo que á la forma de los discursos,  
tambien vais á quedar defraudados si esperáis  
encontrar en el mio, á falta de frases galanas y  
de pensamientos sublimes, ideas profundas, con-  
ceptos científicos.

No soy ni siquiera un erudito que os venga á  
presentar un variado muestrario de ciencias y  
artes que plácidamente os entretenga un rato.

Y direis vosotros: pues si no eres orador, ni  
sabio, ni siquiera erudito, ¿para qué nos has he-  
cho venir á escuchar tus pobres conceptos, tus  
desabridas disquisiciones? ¡Ah señores! Ya os he  
manifestado que creo llegado el tiempo de ocu-  
parnos de cosas útiles, prescindiendo de las pu-  
ramente gratas; y yo, incapaz de hablaros de  
otros asuntos más halagueños, os voy á hacer  
saber, de una manera sucinta, lo que son las  
*catástrofes en las minas* y la posibilidad de redu-  
cir su número de una manera notable. Obedez-  
co, al hacerlo así, al grito de mi conciencia, que  
me arrastra, con fuerza irresistible, á hacer  
cuanto esté de mi parte en favor de una porción  
de mis semejantes, de mis hermanos.

He pasado la mayor parte de mi vida entre el  
estruendo de los talleres de concentración de  
minerales aspirando el humo de las fábricas me-  
talúrgicas y manchado con el barro que por do-  
quier tapiza los profundos subterráneos de las  
minas.

He arrostrado casi incesantemente los peligros

